

LA LIBERTAD TIENE UN PRECIO

Cesar J. Villafaña

Mateo 11:25-30 Reina-Valera 1995 (RVR1995)

Venid a mí y descansad

²⁵ En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. ²⁶ Sí, Padre, porque así te agradó.

²⁷ »Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. ²⁸ Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. ²⁹ Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, ³⁰ porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.»

Hoy recordamos a los hombres y mujeres que vinieron a esta tierra en los siglos 17 y 18 para forjar un mejor mañana; para que hoy usted y yo pudiéramos vivir en libertad. Escuché recientemente que antes del 4 de julio del 1776, Estados Unidos era un desastre. Hoy en día esta nación está en medio del desastre por la falta de Dios en el corazón de los que nos gobiernan.

También nuestra humanidad estaba en un desastre antes de que Cristo viniera a rescatarnos y darnos libertad. En la porción bíblica de hoy podemos apreciar a un Cristo dando un mensaje que perturba; que es un poco difícil de entender. Jesús dice que Dios padre escondió estas cosas de los sabios y de los entendidos y las reveló a los niños. Jesús estaba hablando sobre la pecaminosidad de los gobiernos de Tiro, Sido y hasta Sodoma. Los mismos hicieron caso omiso de la voz de Dios a través de los profetas y siervos de Dios, y la libertad de esas naciones fue sacada de en medio de ellos. Sodoma y Gomorra fueron destruidas hasta las simientes, los demás pueblos fueron conquistados y el yugo de la opresión, esclavitud y pecado sobrevino sobre ellos.

Dios en su infinita misericordia utiliza los niños de corazón para esparcir la palabra de libertad en nosotros. No importa la edad de nuestros profetas, de nuestros predicadores, de nuestros pastores y pastoras, Dios está usando a los simples de corazón para darnos esa libertad tan ansiada. Este pueblo de los Estados Unidos ha visto y está viendo los milagros que Dios hizo y está haciendo, pero no queremos creer.

Estamos permitiendo que el yugo del pecado, el yugo de la vanidad, el yugo del consumismo, el yugo del legalismo se estén apoderando de nuestra nación y llevándonos a la destrucción. Jesús nos dice que si optamos por su yugo, su carga es ligera y la libertad que Dios nos da es perpetua.

En estos días Dios nos está dando mensajes a viva voz de que el tiempo de Dios se ha acercado. Dios está demandando de cada uno de nosotros que le sirvamos tanto física como espiritualmente. No es que Dios se quiera imponer, pero El pagó el precio por nuestra libertad del pecado y de la muerte. El

tiempo que estuvimos fuera de Dios fue bastante malo, pero en Dios siempre hay libertad. El pecado nos ata y nos da sentencia de muerte, pero en Cristo sí hay libertad.

No se han dado cuenta de que estamos viendo como los adelantos tecnológicos están dando de qué hablar? Ya muchas enfermedades que en el pasado eran sentencia de muerte ahora son curadas con la tecnología y medicinas más adelantadas de los tiempos. Los derechos civiles de esta nación se están imponiendo sobre los 10 mandamientos y las leyes espirituales de Dios. La moral está en decadencia. Los impuestos nos están esclavizando. Las libertades de pueblo cristiano están siendo acortadas cada día, y eso es un yugo destructor y esclavizante. Nuestra situación ya es un reflejo de lo que el imperio británico tenía en los E.U. en los 1700's y sobre todo nos estamos pareciendo a Sodoma y Gomorra tanto y tanto...

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. ²⁹ Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, ³⁰ porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.»

Estamos bien cansados de que nos persigan, de que nos digan que nuestras creencias son un impedimento de los derechos civiles de algunos de los sectores liberales de esta nación. Nos quieren imponer un yugo para el cual no fuimos creados. Jesús nos invita a nosotros, ustedes, los cansados de huir de sus países por persecución política, económica y religiosa a que nos rindamos a El para el descanso eterno, y no estoy hablando de la muerte física. Nosotros morimos al pecado y nos ponemos en las manos de Dios para descansar de la presión intolerable del pecado y el yugo esclavizador.

Jesús nos invita a ser mansos y a esperar en El. Nos invita a ser humildes, a no ser ostentosos con lo que Dios nos da. Ser humildes es aceptar los designios de parte de Dios. Ayer estaba oficiando un memorial de un compañero de trabajo que murió el 4 de julio del 2013. Y uno de los muchachos me dijo algo bien significativo. Adam quiles decía siempre que le preguntaban algo, terminaba con la frase: "Si Dios quiere." Cuando confesamos la voluntad de Dios en nuestras vidas, "si Dios lo quiere," aceptamos su decisión con respecto a nuestra libertad y vida.

Los apóstoles Pablo, Pedro y Juan fueron ejemplos de la humildad de Jesús. Murieron de manera violenta; Juan en el destierro, pero aceptaron la voluntad de Dios para ser libres por siempre. El teólogo alemán Bonhoeffer perdió su vida durante la II guerra mundial por proclamar la libertad religiosa en su país Alemania. Por ser la voz disidente perdió su vida, pero ganó el cielo.

Jesús nos anima a tomar su yugo, que es su causa, su misión y su pasión. Jesús quiere que todos estemos en el reino celestial por siempre. Su misión es la de salvar al mundo y su pasión es el amor por cada uno de la creación de Dios padre.

Cuánto vale tu libertad? Cuánto vale tu descanso? Cuánto vale tu vida? Jesús le hace la invitación a cada uno de nosotros: *Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. ²⁹ Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, ³⁰ porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.»*